

# CARGA SIMBÓLICA DE LAS PROTESTAS

—Un homenaje a Zygmunt Bauman—

*A propósito de las protestas que se iniciaron en abril de 2017, se llevó a cabo en la librería Lugar Común de Las Mercedes una tertulia que llevó el nombre de Postprotestas: La imagen líquida en el siglo XXI. Homenaje a Zygmunt Bauman. La reflexión estuvo de la mano de Jaime Cruz —director y profesor de la Escuela de Diseño Prodiseno— y de Humberto Valdivieso —profesor e investigador de la Universidad Católica Andrés Bello—, ambos fundadores del Diplomado en Diseño e Innovación Social UCAB-Prodiseno.*

## MARIELA MATOS SMITH

La tertulia consistió en ponderar algunas de las ideas tratadas por el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman. Estas, en su mayoría, centradas en la identidad de la modernidad líquida. Posteriormente, los profesores presentaron las distintas identidades y prácticas aplicadas en las protestas venezolanas desde la mirada del filósofo polaco. A continuación se presentará la experiencia de ese día.

## HUMBERTO VALDIVIESO

El día de hoy presentaremos algunas “líneas”, lecturas, experiencias, con respecto a lo que nosotros hemos visto sobre las protestas y sobre todo lo que está alrededor de ellas como problema cultural.

Me voy a referir, inicialmente, a un contexto conceptual. Todo presentado a manera de homenaje a Zygmunt Bauman. Este ha sido un autor que hemos discutido, que ha guiado nuestras

aventuras conceptuales en diplomados y en otros lugares académicos que compartimos.

Luego, Jaime presentará algunas experiencias que él y diversos grupos han realizado como protestas creativas para responder o intentar responder a estas líneas que les presentaré de Zygmunt Bauman. Nos referiremos a los escudos y a la simbología.

Lo primero que quisiera dejar claro es que en esta charla no hay respuestas definitivas. Sí se plantearán preguntas y problemas desde la mirada de Zygmunt Bauman al mundo de hoy, pero nadie tiene las respuestas todavía. Es solo un ejercicio que consistirá en confrontarnos con estos planteamientos.

Por otra parte, al tratar un asunto cultural nos referiremos a él desde la generalidad del problema. No será tratado específicamente hacia o para alguien, ni señalará a alguien en especial.

Un tercer elemento que es importante resaltar es que si bien pondremos el dedo sobre algunas zonas, porque las pone Bauman, quizás “dolorosas” de nuestra sociedad, partimos del principio de que todo lo que se ha hecho y todos los aportes de los distintos grupos son valiosos, son necesarios y son plausibles. Todo ello independientemente de que estén en el contexto de una

lógica que todavía no podamos entender y que quizá ellos mismos no han entendido por completo.

Voy a comenzar con dos citas interesantes. Una de ellas, el mismo Zygmunt Bauman la utiliza en sus escritos. La primera es de Ralph Waldo Emerson: “Cuando patinamos sobre hielo quebradizo, nuestra seguridad depende de nuestra velocidad”. Ahí coloca en contexto uno de los grandes problemas de hoy. Este se encuentra asociado a que el problema no es el lugar, porque todo lugar es de tránsito, y nosotros

estamos permanentemente transitando espacios que muchas veces son desconocidos. El problema tiene que ver hoy con la velocidad; específicamente con el tiempo presente relacionado a la velocidad y esta cita de Emerson refiere a ella.

La segunda es una cita del pensamiento crítico de Theodor W. Adorno que dice: “El mundo quiere que le engañen”. El problema del engaño está asociado al deseo. Por supuesto, esto incluye a todos los procesos que tienen que ver con la construcción de la ilusión, del deseo y del engaño en los diversos discursos del arte, literatura, filosofía, política, entre otros.

A continuación revisaremos algunas ideas de Zygmunt Bauman sobre la sociedad líquida, la vida líquida en la modernidad líquida. Debo decir que estas ideas las sintetice en problemas específicos. Lo primero, “los logros individuales no pueden solidificarse en bienes materiales”. Ese es uno de los grandes problemas hoy, ¿por qué? ¿Qué quiere decir esto? Que los logros individuales terminan convirtiéndose en un discurso ilusorio, provisional, temporal asociado a la velo-

cidad. Es decir, a diferencia de los monumentos antiguos, de los regímenes políticos permanentes, de los símbolos asociados a la trascendencia, cualquier logro individual hoy está relacionado a lo efímero, a lo pasajero, a lo veloz. No está en un bien duradero, por lo tanto, no puede ser un activo que vamos a atesorar por siempre.

Ninguna victoria, ningún logro termina siendo un logro duradero. Por eso, el problema de la heroicidad que estuvo tan presente primero en la antigüedad, luego en el mundo clásico, incluso en la modernidad en la historia del ser humano hoy se ha convertido en otra cosa. Eso es algo de lo que nos vamos a preguntar hoy y a lo que tenemos que darle respuesta.

¿Cómo puede construirse un héroe si este no tiene una gratificación porque los bienes de su lucha nunca se materializan específicamente en algo? Zygmunt Bauman nos pone en contexto la diferencia que existe entre el héroe y el mártir. A diferencia del mártir, el cual está dando su vida por completo por algo trascendental, y que no espera una gratificación específica en esta vida. Es decir que no va a haber un bien material al cual él pueda acudir porque está confrontado al absoluto por completo. Por el contrario, el héroe sí espera una gratificación. Ahora, ¿es posible lograr esa gratificación hoy? Bauman responde que no.

Vivimos en un mundo de velocidades nunca vistas. Esas velocidades se traducen en un permanente y eterno comienzo. Siempre se está comenzando, entonces no puede haber un bien duradero si todo se inicia permanentemente. Eso hace que todos los procesos, todos los convenios, todas las relaciones tengan un vencimiento y una fecha de caducidad inmediata porque el problema es volver a comenzar. Eso nos lleva a problemas de comienzos y finales dolorosos permanentes; lo cual pertenece al ámbito del envejecimiento prematuro, a vivir en la sociedad del desperdicio.

Si lo que alimenta a la sociedad es la posibilidad de que todo se vuelva obsoleto, entonces ¿qué estamos acumulando si no podemos tener bienes duraderos? ¿Si el héroe no tiene posibilidad de llegar hasta allá? Lo que acumulamos, según Bauman, es desperdicios.

## HUMBERTO VALDIVIESO

**Si lo que alimenta a la sociedad es la posibilidad de que todo se vuelva obsoleto, entonces ¿qué estamos acumulando si no podemos tener bienes duraderos? ¿Si el héroe no tiene posibilidad de llegar hasta allá? Lo que acumulamos, según Bauman, es desperdicios.**

Parte de los desperdicios tienen que ver con enormes cantidades de datos que son inmanejables, con enormes cantidades de procesos y burocracias que también se vuelven inmanejables e incluso, para no verlo solo en el marco de los grandes datos y de los grandes procesos, tenemos identidades que son inmanejables.

En cada identidad ilusoria que nos vamos creando, con cada nuevo comienzo, todo pasa a formar parte de la sociedad del deshecho que se define por lo que se ha ido dejando, más que por lo que se puede conseguir y por lo que se puede pensar como razonable. Aquí tenemos otro problema, ¿cuánto tiempo existe para razonar? No hay tiempo para reflexionar, ni para razonar. Entonces, ¿cuánto tarda un problema en solucionarse? Tarda muchísimo.

La academia es lenta, el estudio es lento y no hay otra porque implica sentarse e invertir tiempo. ¿Qué pasa si tratamos de pensar el presente? El presente solo te arroja desperdicios. Quizás estamos en una sociedad líquida, como dice Zygmunt Bauman, porque nuestro pensamiento solo puede estar referido a la sociedad del desperdicio y es eso lo que analizamos. Es algo que está dado ahí.

Otro problema que plantea el filósofo polaco es que en la sociedad líquida es común tratar de extrapolar hechos del pasado para predecir tendencias futuras. Esto lleva para él al riesgo, al engaño, a si estamos en una sociedad del deshecho y de altas velocidades, ¿cómo puede el pasado darnos cuenta del presente si ese pasado fue también obsoleto?

Es decir, si no hay un bien duradero, la tradición tampoco existe. Pero, ¿qué hacemos con la tradición? Cada lectura que se hace de la tradición es una lectura desechable en sí misma porque debe haber una lectura nueva. Entonces tampoco podemos estacionarnos ahí. Eso lo vemos a menudo en la discusión de los problemas del país que estamos enfrentando en este momento.

El hablar de derecha e izquierda como dicotomía que pareciera una trampa, la cual no termina de salir de buena parte de la sociedad. Sobre todo porque todavía está en el contexto de la ilusión tan fuerte que los *Baby Boomers* han vendido a la sociedad aquí en Venezuela. Al

menos la academia en occidente está dominada por eso: izquierda, derecha; fascismo; la necesidad de encontrar una verdad, entre otras.

Son planteamientos extrapolados del pasado para tratar de dar respuestas al presente. Resulta que se encuentran con un presente tan complejo que estas categorías –vistas como deshechos que han dejado de ser categorías para convertirse en etiquetas del recuerdo de lo que fue una categoría en algún momento– colapsan y no permiten centrar algo duradero de ello para la reflexión.

Zygmunt Bauman nos explica que esas extrapolaciones terminan en un mundo absolutamente ilusorio. Las cosas siguen fluyendo porque no hay un lugar donde pueda detenerse el libre pensamiento: no construye negociaciones, ni relaciones de algo seguro. Entonces esas extrapolaciones no nos sirven para nada y son muy utilizadas. Por ello, tenemos que utilizar estas cosas versus la complejidad de la sociedad.

En el mundo de redes, de comunicación, de la academia, de datos, de cambios de identidades, ¿cómo terminas definiendo algo? ¿Esto nos lleva a qué tipo de sociedad? Si no es una sociedad de logros individuales, si no es una sociedad de la tradición, ni de bienes permanentes, Bauman nos habla de la sociedad del “desguace”. Utiliza esta palabra haciendo una metáfora con el ejercicio de desguazar los carros en las grandes empresas que se encargan de esta actividad. Carros viejos son desguazados para reciclar estos deshechos. Esto lo utiliza para tratar el tema del reciclaje de los deshechos y dice que “esta sociedad del desguace, tiene en su contexto identidades en crisis”.

Las identidades en crisis son las identidades de permanente inicio. ¿Por qué? Si pensamos en redes sociales, que son ahorita el gran espacio para compartir del siglo XXI, y uno quiere revisar quién es alguien debemos preguntarnos bajo qué momento estamos mirando a ese alguien.

## HUMBERTO VALDIVIESO

**El hablar de derecha e izquierda como dicotomía que pareciera una trampa, la cual no termina de salir de buena parte de la sociedad. Sobre todo porque todavía está en el contexto de la ilusión tan fuerte que los *Baby Boomers* han vendido a la sociedad aquí en Venezuela.**

Las redes sociales no son espacios, son un tiempo en tránsito también. No son espacios porque en ellos hay coordenadas, al menos como lo entendíamos hasta ahora. Si ocupamos un lugar estamos en un espacio. Podemos decir “allá atrás”, “aquí adelante”, “allá arriba”, “aquí abajo”, “afuera”, “adentro”; con estas coordenadas yo me voy y regreso otra vez y puedo hablar de estas coordenadas así cambiemos todo el lugar.

### HUMBERTO VALDIVIESO

**Las identidades en crisis son las identidades de permanente inicio. ¿Por qué? Si pensamos en redes sociales, que son ahorita el gran espacio para compartir del siglo XXI, y uno quiere revisar quién es alguien debemos preguntarnos bajo qué momento estamos mirando a ese alguien.**

Pero el problema es que en el tiempo y en el tránsito del tiempo no hay coordenadas. Al no haberlas, y al estar en movimiento las identidades en el tiempo y en la movilidad del tiempo ¿qué es lo que uno obtiene? ¿Quién es cada uno en las redes sociales? ¿En qué momento? Si me metí en la mañana y voy en la tarde ¿voy a ser la misma identidad? Si esta identidad necesita permanentemente reconstruirse porque nada de lo que hace, a pesar de que esté buscando cierta

heroicidad para ganar la atención de los demás, esa heroicidad se transforma en deshecho inmediatamente.

Esto sucede porque empiezan a correr detrás del nuevo estímulo y esto conlleva a otro problema. Zygmunt Bauman habla de la destrucción creativa y nos dice que “el mundo de hoy es el mundo de posiciones posibles”. Lo compara con el famoso juego de las sillas donde hay seis sillas y ocho personas deben ocupar un lugar que es aleatorio, dos quedarán sin jugar. Esto nos lleva a una sociedad de exclusión, donde deben moverse permanentemente para tratar de tener un lugar en ella. Es un lugar aleatorio que ocupabas en un momento, así en la sociedad es un lugar aleatorio también que se está moviendo todo el tiempo en función del juego y de quienes eligen ese juego. El sociólogo polaco explica que eso es un problema porque “así es casi imposible poder mantener una identidad que sea duradera, sustentable”.

Eso me llevó a mí a pensar para un trabajo que me pidieron en los escuderos venezolanos. ¿Qué cosa es un escudo? Los escudos han sido, a lo

largo de la historia de la humanidad, al menos dos cosas. Han sido espejo y han sido rostro. Han sido rostro, por ejemplo en el caso del escudo de Aquiles—elaborado por Hefesto—termina siendo una síntesis del cosmos, de la vida cotidiana del mundo griego, antiguo, de tradición, de trabajo, de familia, por lo que implica trascendencia.

Ese escudo fue cargado por Aquiles como rostro, como una síntesis del *ethos* de su civilización. Esa síntesis del *ethos* de toda su civilización tiene que ver con lo permanente, con la trascendencia, con una identidad con la cual él debía cargar y que sustentaba a toda su cultura. Había algo muy sólido ahí.

Un escudo puede ser también un espejo, como en el caso del escudo de Perseo. Con este el semidiós logró vencer a la Gorgona. Es un escudo que le dio la diosa Atenea que servía para devolverle su rostro al mal; y al hacerlo, lo neutraliza.

¿Qué hemos visto en Venezuela? Hemos observado escudos espejos y escudos rostros. Es interesante este fenómeno en las protestas. Los escudos rostro tienen que ver con los elementos trascendentales que estos guerreros colocan en sus escudos referidos a cualquier cantidad de cosas. Están José Gregorio Hernández, los santos, la imagen de la Constitución, a todas aquellas cosas que están por encima de su propia vida y a la cual le dan un rostro que ellos tratan de sostener por la identidad de su lucha. Incluso hay unos escudos con la idea de cruz de los templarios. Ellos se han buscado muchos referentes interesantes con la bandera y el escudo nacional.

De los escudos espejo también hemos visto en las protestas que son utilizados en tono de burla. Justamente cuando le devuelven su maldad al poder, el humor, la burla, la ironía forman parte de los elementos más poderosos con los cuales uno puede devolverle la maldad al poder de forma condensada. Estos vienen con la cara del Presidente, de personajes del Gobierno, de la Guardia Nacional siendo desfigurados por la burla de ellos.

¿Qué pasa si lo pensamos desde el problema de Zygmunt Bauman? Si ningún bien es duradero, todo lo que está en los escudos sustenta una identidad que no tiene claro el por qué se está luchando; no porque no esté luchando por la libertad porque ese sentido de libertad está ahí,

pero Bauman dice que este sentido de libertad es algo muy costoso, exquisito, que hoy no se termina de luchar específicamente por ella porque se encuentra limitada por lo que la sociedad le permite realizar. Pero más allá de eso hay un sentido de libertad y el problema está en que ¿a qué país? ¿Contra qué? ¿En qué momento?

En la lógica de las protestas del país funciona muy similar a la lógica de las redes sociales porque todos los días se trata un tema distinto. No has terminado todavía de reflexionar y protestar por uno, cuando ya hay uno nuevo. Ese nuevo deja al anterior en deshecho y en una semana ya tienes tantas cosas que no sabes exactamente de qué estás hablando. Y la libertad sí, pero ¿hacia dónde? ¿Por qué? Eso es un gran problema que está ahí sin respuesta específica.

Esto nos lleva a una sociedad del mareo, a la aceptación de la desorientación más que a un sentido concreto de vida. Esta sociedad del mareo es aquella en la cual la gente va a caminar desorientada y la aceptación de la desorientación es aceptar que es imposible anclarnos en un sitio donde podamos definirnos dentro de nuestro entorno; donde podamos definirnos a nosotros porque no hay coordenadas marcadas. Solo hay movimiento, el tiempo presente desplazándose sobre sí mismo. Porque tampoco puedes hablar del pasado, ni puedes hablar del futuro. Por eso, ¿qué venezolano puede hablar de futuro ahorita? Si para los otros países hablar de futuro es un problema, imagínense para nosotros actualmente.

¿Qué es lo que está marginado? Responde Zygmunt Bauman que la identidad. Esa es la gran marginada de la era de la civilización líquida. Esto nos ha dado un nuevo lumpen proletariado que es el “lumpen proletariado espiritual”. Aquel que tiene todas las carencias de espiritualidad y esas carencias las refleja en los medios de comunicación, en las redes sociales.

Esta especie de “nueva lucha” por obtener un lugar en este juego de posiciones posibles que es la comunicación, el cual está acelerado también por la necesidad de los medios de comunicación de encontrar lo más espectacular, que es esa marginalización de la identidad. Se trata de sintetizar toda la eternidad en una sola vida como

una ilusión, y como expresa Bauman, eso es un problema.

La herramienta favorita para él es la hibridación. Algo que utilizamos tanto cuando trabajamos discursos estéticos en literatura, filosofía, arte, algo que hoy es importantísimo como lo es el tema de lo híbrido. Pero Zygmunt Bauman afirma que lo híbrido es también la sociedad del desguace, una sociedad donde no hay ninguna jerarquía ni coordenadas; sino solo movimiento.

Al no haber jerarquías nadie está en un lugar en específico sino lo que importa es el movimiento hacia una identidad permanentemente por fijar. Es el intentar llegar a un sitio al cual no vas a llegar nunca. Esto nos lleva como personaje a la meta final que es el *homo eligens* que lo padecemos nosotros aquí desde hace mucho tiempo. Este es el elector con la ilusión de elegir. ¿Realmente elegimos? ¿Tenemos tantos años eligiendo? Bauman afirma que no. Este *homo eligens* no elige absolutamente nada porque no es capaz de seleccionar su propia identidad. Lo que estaba permanentemente eligiendo es aquello que el mercado político le lleva a elegir y ni siquiera está seguro de que lo está haciendo. Sino que ha pasado al mercado y en ese mercado también emitimos opiniones, tendencias, y eso no dura nada.

Un rastreo dentro de diez años de las peleas de las redes sociales, de la Venezuela de inicios del siglo XXI serán muy interesantes. Tendríamos ahí quizás la imagen más poderosa de este *homo eligens*. Detrás de la cultura híbrida, expresa Zygmunt Bauman hay “un barniz ideológico con el que se recubre la exterioridad adquirida o aprendida”.

Hay un trabajo muy interesante, que escribió en el 2014 la profesora Mariela Matos en la revista *Comunicación* titulado *Las protestas venezolanas desde una estética transmediática*. Ella después de un trabajo interesantísimo de revisar cientos y cientos de fotografías, pasado por un proceso semiótico, encontró que la iden-

## HUMBERTO VALDIVIESO

**¿Qué es lo que está marginado? Responde Zygmunt Bauman que la identidad. Esto nos ha dado un nuevo lumpen proletariado que es el “lumpen proletariado espiritual”. Aquel que tiene todas las carencias de espiritualidad y esas carencias las refleja en los medios de comunicación, en las redes sociales.**

tividad que estaba buscando cada fotografía era una que venía sobretodo de los filmes de superhéroes de Hollywood, se estaba buscando al superhéroe.

Esto es algo que está vigente todavía. Uno respeta mucho el trabajo de los fotógrafos, de los profesionales y de los amateurs, pero hay una mirada codificada, hay una búsqueda que tiene

que ver más con encontrar la codificación que con encontrar una respuesta. Porque no estás eligiendo nada, porque estás metido en el contexto del movimiento. Entonces ¿a dónde llega eso? A un yo impermanente. Y termina en estos fotógrafos. Sucede también con los escuderos y pasa por los ápices de los medios de comunicación social que son maravillosos pero esa es la situación que tenemos en la contemporaneidad. Al no tener una respuesta se cae en la autorreferencialidad.

No es que yo estoy dando una visión de lo que está ahí, sino lo que está ahí termina dando una visión de lo que puedo llegar a ser cuando estoy cubriendo o fotografiando un evento. ¿Qué tan héroe puedo llegar a ser al tomar esta fotografía? Es una actividad que termina siendo cinematográfica. Eso está dado ahí y por ello vemos mucho de autorreferencialidad donde la fotografía es del fotógrafo y no del suceso que está ocurriendo.

Termina siendo este barniz –mencionado por Bauman– que nos habla del fotógrafo. Pero ¿cómo lo hace? Habla del fotógrafo desde una heroicidad codificada por todo un mundo que está dando vueltas alrededor de él. Entonces ese *homo eligens* es un yo permanente y completo, indefinido, inauténtico que está trabajando y eligiendo en función de los códigos que escogen por él. De esta forma podríamos decir que estamos entrampados y que la única forma de salir es la participación ciudadana. Lo cual está en función de construir contenidos porque los medios de comunicación no lo van a hacer si la gente no se mueve hacia allá.

Desde lo planteado por Bauman, cuando no hay de dónde asirse y se está perdido completa-

mente se vuelve a la autorreferencialidad de esa identidad en crisis que no sabe dónde se encuentra, de esa identidad marginalizada. Entonces todo es autorreferencial y sin respuesta para la sociedad. ¿Qué ocurre? Si ponemos el caso de las redes sociales del mundo académico muy poco se saca de ahí. El mundo intelectual en Venezuela está en la autorreferencialidad vacía de quién es más importante sin decir nada o diciendo lo obvio. Entonces, la gente está perdida pero al no tener nada que decir eres un barniz superficial que construye un yo para ver cuántos *like* obtiene.

Como conclusión, dejo esta cita de Zygmunt Bauman:

El problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos sus pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas de las personas desestabilizadoras reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse cavando trincheras, cada vez más hombres.

De eso se trata, la vida líquida de la modernidad líquida es una vida desesperada, de carencias, donde el *homo eligens* es el carente y la identidad es la gran marginada del siglo XXI. ¿Cómo responder a este contexto? Si estamos ante una sociedad convulsa, en la cual hemos visto unas protestas muy interesantes, con una sociedad aguerrida que está en la calle, con hechos absolutamente trágicos y que uno puede remarcar como gloriosos pero enmarcado en el contexto de lo que vivimos hoy. No hablamos de revoluciones anteriores.

Una profesora amiga cubana, que está en Venezuela y vivió todo su proceso en Cuba, dice que no entiende la comparación de Cuba con Venezuela porque comenta que en su vida ella ha visto algo así. No hay aproximación ni cercanía con lo vivido allá y por esto no entiende la comparación. Esto nos lleva a entender que todo contexto tiene unas condiciones culturales e históricas que son específicas. Y hoy nosotros las estamos rastreando desde el planteamiento de Zygmunt Bauman para darles una lectura.

**HUMBERTO VALDIVIESO**  
**El mundo intelectual en Venezuela está en la autorreferencialidad vacía de quién es más importante sin decir nada o diciendo lo obvio. Entonces, la gente está perdida pero al no tener nada que decir eres un barniz superficial que construye un yo para ver cuántos *like* obtiene.**

**JAIME CRUZ**

Esta lectura, para continuar lo que comentaba Humberto, debe entenderse dentro de tiempos veloces donde nos cuesta pensar y reflexionar. Siempre es muy grato y necesario conversar sobre lo que nos está pasando. Por ello, mi diálogo con la reflexión teórica de Humberto la voy a realizar desde una experiencia que está asociada al problema de las protestas.

Voy a conectarme con unas fotografías y con la reflexión de Humberto sobre la idea del héroe. Tomando en cuenta que la estética del héroe que existe en los referentes llega solamente al mismo contexto donde se creó. Pero es algo que sigue construyendo y emocionando, que funciona desde hace mucho tiempo y es la imagen que encontramos miles de veces y que una y otra vez nos conmueve. Justamente sobre esa figura de los escuderos, de esta vanguardia de las protestas que es un tema complejo, tenemos un tema que no busca abrir una discusión sino contar la respuesta que junto con unos compañeros dimos como posibilidad de protesta diferente.

De alguna manera hablar sobre las propuestas que surgieron después de hacernos preguntas sobre el tema del héroe, de la heroicidad y de la figura casi “mitológica” que se logra o se busca en estas imágenes. Me gustaría partir de la idea de que una protesta, una manifestación es un ejercicio de comunicación. En este sentido, hay entonces una marcha, una manifestación y un registro. Una cosa no existe sin la otra. No sirve de nada una marcha o una manifestación si eso no queda registrado; y a partir de ahí se hace una discusión, una investigación que responde si ¿fue o no violenta? Donde se revisa ¿qué pasó o qué no pasó? Es una especie de lanza inevitable.

Se marcha y esa marcha se registra. Entonces la fotografía se convierte ávidamente en otro actor que con esa mirada va a dar testimonio inmediato. Todos los días se dejan registros y las marchas y los medios eligen una imagen para abrir la portada de un periódico y la historia que se va a relatar. Esto hace que como imagen de comunicación se establezca un juego de energía que hace que jueguen las marchas, el registro de las marchas y los medios de comunicación.

Sin duda, yo que he tenido experiencia en hacer primeras páginas de periódicos, la presión por encontrar esa fotografía o imagen que se conecta con el espectáculo, con ciertas narrativas heroicas, es una presión muy fuerte. El lograr ese proceso de búsqueda de la imagen para fotógrafos que trabajan en agencias es salir y buscar una foto que los directores de arte persiguen para poder mostrar el dramatismo, el momento que termina siendo cinematográfico, que apela a lo heroico para así construir una narrativa que se alimenta a sí misma.

La experiencia que voy a contar empieza con José “Cheo” Carvajal con quien fui a dos o tres marchas y en las que nos encontramos con una coreografía o una situación que se repetía constantemente. Esto nos hizo preguntarnos si estos guerreros que van corriendo de un lado a otro, que se convierten en héroes y a los cuales la gente los aplaude, ¿es una actividad plausible que está bien? ¿Podemos apoyar eso? ¿Eso es lo único que debe ocurrir?

Empezamos a hacernos preguntas sobre esa permanente coreografía que se repetía en las marchas. Además existía esa sensación de que la marcha tenía un destino, como decía Humberto, el siempre se va a “llegar a algún sitio al que no se llega nunca”; porque siempre la marcha queda cortada en algún punto.

Parecía que al no llegar habíamos fracasado y empezamos a decir que no importaba llegar, que lo importante eran los mensajes que se transmitían en esa situación, en esa confrontación, en esa experiencia de tomar la calle y el espacio público. El destino en esa discusión hacía preguntarnos que si no vamos a llegar nunca, ¿qué es lo que tiene valor al salir a tomar la calle y el espacio público?

Voy a hacer un pequeño paréntesis que ha sido importante para hacer una conexión aquí entre el diseño gráfico, pero sobre todo el tema de la cultura del diseño en estos tiempo, donde el punto de encuentro –como ha dicho Humberto

**JAIME CRUZ**

**Esta lectura, para continuar lo que comentaba Humberto, debe entenderse dentro de tiempos veloces donde nos cuesta pensar y reflexionar. Siempre es muy grato y necesario conversar sobre lo que nos está pasando. Por ello, mi diálogo con la reflexión teórica de Humberto la voy a realizar desde una experiencia que está asociada al problema de las protestas.**

en otras ocasiones— entre el diseño y la política es el bien común.

El diseño tiene que poder lograr mejorar la vida de las personas. Bien sea en la política, en su trasfondo más valioso e importante es lograr que el espacio común de las personas mejore, el espacio público. La calle es un bien común, un espacio público y si no se toma la calle —ese bien

común— la protesta no tiene sentido. Hay que ocupar la calle, ese territorio, ese espacio público que parece ser la única acción que genera otras acciones.

### JAIME CRUZ

**Planteamos que la protesta pacífica tiene cuatro claves: visibiliza la cantidad de gente, legitima la protesta, neutraliza las opiniones que quieren criticar y acusar de violentos, de golpistas o fascistas a la protesta y la protesta pacífica logra trascender o trazar unas ideas luego de que se transforma la realidad que se quiere transformar.**

Aquí presento una imagen que es una gran fotografía. Frente a esta imagen he estado cercano, siguiendo el trabajo fotográfico independiente de Gabriel Osorio. Me pareció encontrar en su trabajo, no voy a decir que un ejercicio de “anti héroe”, pero sí un ojo que está buscando algo distinto a la heroicidad. Me parece que esta imagen, de esta especie de marcianos que se rocían agua con bicarbonato para eliminar los efectos de las bombas lacrimó-

genas es una imagen llena de afectos. El tema se pierde y se empieza a convertir en un ejercicio de vida cotidiana.

La siguiente imagen es una que conecto con la idea de “desguace”. Ahí se está desguazando, de alguna manera, esa cerca. Si uno la ve bien parece una suerte de parque de diversión. La imagen pierde ya cierta heroicidad y se convierte en un juego, con la imagen de un niño que parece ser un aviador y lanza un avión de papel. Esta imagen está llena de una carga simbólica distinta a esa que los directores de periódicos, de portadas eventualmente buscarían.

Me parece muy importante esa idea de que no hay marcha sin registro de la marcha, no se puede manifestar si esa manifestación no queda registrada. Debe haber otros registros también. Y me parece que ese trabajo de Gabriel es valioso porque va en ese sentido.

Hay una tercera imagen que cuenta la experiencia de reacción, de respuesta al tema de la

coreografía única de la confrontación con la Guardia Nacional Bolivariana. En la imagen aparece un héroe que está casi fuera de contexto; la mirada cromática, el que la postura esté casi congelada hace que esté “sobrecalentada” la idea de héroe que nos construye una imagen distinta que nos hace mirar otro registro al registro tradicional. Por esto insisto en que hay que buscar otros registros en esa dualidad de manifestación y registro de esa manifestación que se ha empezado a construir.

A partir de esto, regreso al jueves 11 de mayo en la Librería Lugar Común, en la sede de Paseo Las Mercedes. Ahí, a partir de esas inquietudes compartidas con Cheo Carvajal, el de estar en las marchas y el de sentir que al final de ellas hay una decepción porque no llegábamos a nada, nos preguntábamos: ¿Qué está pasando acá? ¿Qué podemos hacer?

Empezamos a hacernos preguntas con la invitación de realizar varias charlas enfocadas en la protesta; así nace el taller *Acción creación*. Un taller donde nos hacemos preguntas y buscamos alternativas al tema de contestar a esa única manera de protestar y a la idea de que hay que llegar a un destino. Nos planteamos que las protestas son un espacio, un ejercicio para construir mensajes. Eso ocurrió el 11 de mayo de 2017, brevemente les explicaré lo que permitió que se diera el taller.

Surgió la idea de que no era una sesión para discutir o generar discusión. Ya nos habíamos sentado a hablar con un grupo de gente, lo cual era bastante difícil y llevaba muchísimo tiempo. Nos planteamos ¿qué podemos hacer sin dar una instrucción como tal? Vamos a marcar una especie de territorio, de posible acción con algunas premisas para generar ideas y tratar que estas se den en una práctica inmediata sin grandes discusiones para explorar en la idea de una protesta no violenta.

Nuestro interlocutor, al cual dialogábamos, no es ese sujeto que está ahí en una ballena, en un murciélago, detrás de un rinoceronte, detrás de esos otros escudos. Nosotros decidimos no hablar de esa manera, entonces ¿a quién le hablamos?

Les confieso que fui con escepticismo a ese taller. Sabía que iba a acompañarlo pero creía



que no iba a ocurrir nada porque es difícil ponerse de acuerdo. Fue mucha gente, eran ochenta personas aproximadamente, hacía mucho calor en esa librería. La gente decidió aceptar la propuesta y generar ideas.

Antes del taller hubo varias charlas con el fin de contar un poco la experiencia de conocer la actividad de los indignados de España, manifestaciones en Estados Unidos, entre otras, para plantear unas líneas o claves sobre el tema de las protestas. Ahí coincidimos, sin habernos puesto de acuerdo, en que la protesta es un ejercicio de comunicación y lo que hay es que preguntarse desde la comunicación y no tanto de ¿con qué construimos una bomba molotov? Sino más bien, ¿qué mensajes y a quién le hablamos?

Brevemente dimos paso al taller *Acción creación* y la idea era generar ideas para ponerlas en práctica. Las acciones entendidas no en lo que pensamos, sino en lo que podemos realmente hacer.

Uno de los videos de Érica Shenoway –política norteamericana– expone claramente cómo la protesta pacífica tiene muchas ventajas sobre la protesta violenta y que no es exactamente una idea *naive*, sino que hay muchas razones que ella explica con datos e investigación clara, pragmática.

Planteamos que la protesta pacífica tiene cuatro claves: visibiliza la cantidad de gente, legitima la protesta, neutraliza las opiniones que quieren criticar y acusar de violentos, de golpistas o fascistas a la protesta y la protesta pacífica logra trascender o trazar unas ideas luego de que se transforma la realidad que se quiere transformar.

Este escenario es el escenario, teatro, tablero, donde el telonero parece esa suerte de pista de patinaje quebradiza, como dice Zygmunt Bauman, sobre la cual tenemos que pasar antes de que se quiebre el hielo, es veloz, cruenta, ruda.

Pero ¿cómo la transformamos para encontrar otras alternativas a esta coreografía? Haciéndonos preguntas de comunicación. A partir de eso, debíamos seleccionar la audiencia a la cual íbamos a hablar para crear y diversificar mensajes con la vía de las redes, donde cada uno de los puntos del mundo entero pueden informarse.

Así construimos los mensajes para buscar a nuestras audiencias.

Hicimos una tabla de cuadro de doble entrada para aliar al taller de diseño con la protesta en sí. Poníamos unos territorios desde donde marchar y unas audiencias a quienes hablarles. Con esas dos claves se armó una tormenta de ideas donde la gente empezó a trabajar.

Ese 18 de mayo, una hora después, veinticinco grupos lideraron diez ideas cada uno y con esa materia prima de ese pensamiento se creó otra sesión. Ahora invitamos a unos diputados para contarles e involucrarlos como cómplices de esa idea pacífica de protesta. Finalmente, se llegó a la creación del *Laboratorio ciudadano de protesta no violenta*. Ahí está el correo donde pueden escribir.

Ese Laboratorio reunió a las personas de ese taller para seguir en la tarea. Semanalmente trabajaron para constituir unos grupos con identidad, con acciones que siguen trabajando hasta ahora. La dinámica del Laboratorio que se reúne semanalmente es siempre dar una charla inicial para introducir el tema y los equipos hacen preguntas e inmediatamente apoyan una acción, se dice lo que ha ocurrido antes y se va perfeccionando cada vez más.

Las acciones de comunicación, los mensajes, se escoge cuál es la audiencia y se evalúan los efectos o resultados. A partir de ahí se acogió la primera acción de un grupo llamado *Dame letra*, quienes inmediatamente salieron a la calle.

El 23 de mayo, a menos de una semana del taller, había logrado ya una foto en los periódicos. De esta manera cambiaron el registro de la batalla campal por un registro de mensajes. Eso ocurrió en menos de una semana después de entender que las marchas y las protestas se miraron a sí mismas para hacerse preguntas.

De alguna manera, esta fue una primera respuesta. La información con ocho grupos activos trabajando semanalmente como *El bus TV*, *Dame letra*, *Venezuela se levanta*, *Canta el pueblo*, quienes han tenido un gran alcance.

## JAIME CRUZ

**Las acciones de comunicación, los mensajes, se escoge cuál es la audiencia y se evalúan los efectos o resultados. A partir de ahí se acogió la primera acción de un grupo llamado Dame letra, quienes inmediatamente salieron a la calle.**

Estos grupos tienen ya tres meses trabajando, logrando tomar espacios, los han entrevistado los medios de comunicación, extranjeros los han invitado afuera, han hecho reportajes sobre su trabajo. Es decir, se logró tomar un terreno en esa pista de hielo de la que habla Humberto y es una experiencia valiosa, interesante, que también significa mover, modificar, mirar distinto las marchas y las manifestaciones.

### JAIME CRUZ

**(...) se llevó a cabo una experiencia que unía a varios de estos grupos mencionados en un laboratorio comunal de Petare; específicamente en el barrio San Blas. Decidimos que las protestas debían llegar al barrio también. Fue una actividad interesante porque cambió la locación de la protesta, una alternativa a las protestas masivas que estaba ocurriendo en el barrio**

La impronta de *Dame letra* es confrontar con la palabra, instigar, apelar a las distintas audiencias a las cuales se les habla. El grupo *Bien pensado* es una manifestación original donde su planteamiento es una infografía. Es decir, ¿cuántos billetes de dos bolívares se necesitan para hacer un dólar? Hicieron sus infografías con esa idea, o ¿cuántos billetes de dos bolívares significan un huevo?

Como ejercicio de diseño de comunicación es interesante y muy original. El trabajo de Laura Castillo que está ahí, Claudio Lezarral y un equipo que identificó que diversas personas del barrio no se enteraban de la manifestación. Vieron que esa era una audiencia que no se enteraba de lo que ocurría. Hicieron un “nuevo medio de comunicación”, que se ha hecho famoso, lo han registrado y utilizado mucho.

Tenemos también *Venezuela se levanta* que creó unos performances interesantes. Esta es una aproximación teatral, con personas que desfallecen y luego se levantan, gritan unas consignas y hacen un ejercicio diferente.

Están *Las piloneras* que son unas mujeres, acompañadas por caballeros algunas veces, que a partir de cantos tradicionales van construyendo unas rimas enunciando, narrando, lo que ocurre en el momento. Una de las más interesantes es que hicieron su performance en el supermercado Gama de Santa Eduvigis. Finalmente, *La santa barrera* que tiene una aproximación más mítico religiosa a la idea de la protesta.

Para cerrar, se llevó a cabo una experiencia que unía a varios de estos grupos mencionados en un laboratorio comunal de Petare; específicamente en el barrio San Blas. Decidimos que las protestas debían llegar al barrio también. Fue una actividad interesante porque cambió la locación de la protesta, una alternativa a las protestas masivas que estaba ocurriendo en el barrio como una manifestación donde nunca había sido visitada por este tipo de concentración masiva.

Tuvo cuatro actividades simultáneas; estaban *Las piloneras* y *Dame letra*, a su vez se trabajaba un mural con los niños y los jóvenes de la comunidad bajo el nombre de *Mural del deseo* para generar una suerte de panal donde escribían ideas para un país posible. Y además una actividad de una química que se llama Mónica Krauver y son charlas sobre el tema de una investigación de 2014 sobre las bombas lacrimógenas para responder e informar sobre cuáles son sus efectos, en qué consisten, cómo debemos cuidarnos y actuar frente a ellas. Y finalmente, toda esta manifestación, protesta y registro permiten revisar otro equipo activo más allá del laboratorio que se llama *Retaguardia visual* con Carlos Eduardo Ramírez quienes encuentran otros registros, otros protagonistas para construir otros mensajes.

Lo interesante es que este ejercicio no se trata solo de descubrir esas imágenes en particular, sino de que haya más mensajes, registros. En toda imagen siempre va a haber un proceso selectivo y esto no quiere decir que no puedan coexistir. No podemos quedarnos en lo superficial de los colores, sino en las razones y el valor que debemos ponderar realmente, que no está solo dado por las redes sociales y su intercambio.

### HUMBERTO VALDIVIESO

Podemos decir hoy aquí reunidos, que al menos esta respuesta de estas manifestaciones contadas por Jaime en el contexto complejo de la modernidad líquida, construye ciertos referentes a los cuales dirigirse. Referentes que le dan contenido a un espacio carente de contenido; están ofreciendo direcciones donde no las hay, y generan sentido en un espacio que carece del mismo. Lo han hecho para el interior de las protestas que se piensan en sí mismas, para la

comunicación y la sociedad también. No es la única respuesta pero es importante y válida por igual.

Como la experiencia que nos comentó Jaime en Petare, en la Universidad Católica Andrés Bello también se llevan a cabo actividades con las comunidades aledañas a la UCAB. La experiencia de los líderes de la comunidad –con quienes trabajamos en Antímamo, Carapita, La Vega, entre otros– busca entender la comunicación desde la aplicación de diversos talleres. Por lo que, las fotos tomadas en las protestas que buscan heroicidad no llegan a esas comunidades; la heroicidad no existe ahí porque el héroe está representado en la madre que debe cargar con una bombona de gas y tres niños que no tienen agua y no tienen qué comer. Estas máscaras, escudos, manifestaciones a ellos no les interesa.

Hay un problema que no se está revisando y es la distancia que debemos disminuir sin quitarle el mérito que tienen ambas –la madre y los guerreros–. Quiere decir que si no empieza a haber un contenido que relacione la preocupación de ambos entonces no se está diciendo ni haciendo nada.

Según el *Informe anual 2016: Venezuela. Situación del derecho a la libertad de expresión e información* presentado por Espacio Público en el 2017, el Internet no es la gran panacea que se quiere hacer ver; no solo porque llega a una población pequeña que le da ese uso particular de transmisión de imágenes, sino porque como se ve en ese informe, “el servicio de Internet ha sido deficiente”, por lo cual, “la ausencia de condiciones óptimas merma a los venezolanos de las plenas bondades y oportunidades que representa el Internet como plataforma para el ejercicio de la libre expresión”. Teniendo en cuenta que “el Internet ha tomado importante relevancia para los ciudadanos que buscan informarse a través de medios distintos al sistema público de medios” (Informe anual 2016).

A su vez, según el informe realizado por Tendencias Digitales en el 2016 titulado *Penetración y usos de Internet en Venezuela. Reporte 2016* “para el cierre del año 2015, la penetración de internet en Venezuela se ubicó en 53 %, lo que equivale a 16 millones 276 mil usuarios”. Y

según el informe realizado por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones –Conatel– en el *Resumen del Sector Telecomunicaciones. Cifras del sector 1998-2016*, los usuarios del servicio de Internet por entidad es de “62 % la penetración de usuarios por cada 100 habitantes de 7 años y más; lo que equivale a 16.969.475 suscriptores”. Y según Carlos Correa, de Espacio Público en una entrevista realizada por el *New York Times* en mayo de 2017: “Hay una parte de la población que no conoce o no tiene posibilidad de saber qué ocurre en las calles porque el acceso, sobre todo en zonas no urbanas, es a través de televisión y radio, y son las ventanas que se han cerrado”.

Estas cifras que vemos se utilizan más para establecer relaciones sociales. Esto no tiene que ser desesperanzador, sino más bien es un llamado a la acción desde mi anonimato; está enfocado en responder cómo, sin ser héroe, aporte algo como sociedad civil para resolver la falta de comunicación o la penetración de estos mensajes a una población a la cual no le llega esta acción.

Toda protesta, acción, registro, tiene valor dentro de las condiciones del mundo que nos ha tocado vivir. Este tipo de manifestaciones trata de ofrecer algo distinto dentro del laberinto. ¿Cómo se enfrentan? ¿Qué monstruo es este? El problema es que a la sociedad se le arrastró a un laberinto con leyes de un minotauro que es brutal, primitivo y a la vez muy contemporáneo.

Con ellas ¿qué ocurre y qué tipo de laberinto es? Esas leyes hacia el interior del laberinto –si nos guiamos por lo que Jack Daly nos dice en este sentido sobre los “nómadas dentro del laberinto”– es que “no poseen fábricas ni tierras, no construyen nada”. Y eso es muy de la sociedad líquida. “Ni ocupan puestos administrativos, al menos permanentes, todo lo rotan porque todos son ficticios. Su riqueza la obtienen de un activo poderoso y extraordinario para subyugar, su conocimiento de las leyes del laberinto y de

## HUMBERTO VALDIVIESO

**(...) las fotos tomadas en las protestas que buscan heroicidad no llegan a esas comunidades; la heroicidad no existe ahí porque el héroe está representado en la madre que debe cargar con una bombona de gas y tres niños que no tienen agua y no tienen qué comer. Estas máscaras, escudos, manifestaciones a ellos no les interesa.**

cómo funciona”. ¿Qué tipo de laberinto es? Un laberinto estructurado, donde quizás cada uno de nosotros pensó y por eso es tan importante esto de colocar ciertos referentes para saber dónde movilizarse. Es un laberinto más peligroso.

Me refiero a aquél extraordinario cuento de Jorge Luis Borges titulado *Los dos reyes y los*

*dos laberintos*. Donde el rey de Babilonia lleva primero al rey de Arabia a su laberinto imponente, extraordinario, casi imposible de vencer por su estructura arquitectónica pensada por arquitectos y termina salvándose. Luego de que el rey de Arabia invade y se lleva a su territorio al rey de Babilonia, le dice “ahora yo te voy a mostrar mi laberinto del cual no podrás salir, ya que tú me mostraste el tuyo y trataste de encerrarme para siempre ahí”. Y lo dejó en la mitad del desierto. Ese es el

laberinto más poderoso porque es el laberinto que carece de referentes.

Entonces, en un laberinto sin referentes, con un minotauro que conoce las leyes de ese no referente, las aprovecha y las utiliza a su favor, nos lleva a un tipo de acciones que cambian todos los días esas normas. Es algo muy valioso porque si no, incluso para los héroes o quienes intentan serlo, funciona porque le ofrecen cierta posibilidad de acción. A diferencia del manejo de las redes sociales donde vemos un tremendo vacío y unos diez guerreros del teclado o “cantamañanas” a quienes la gente sigue y que dicen las mismas obviedades todo el tiempo.

Ese es el laberinto desierto planteado por Jorge Luis Borges donde no hay un sitio donde puedas decir y entender, sino que hay repetición de obviedades y ahí está la sociedad. Que esto venga de la sociedad civil, que venga de unas señoras y muchachos que proponen algo distinto es anónimo porque no esperan la gratificación del héroe. Están más cercanos al mártir que al héroe, eso es lo que puede hacer avanzar cuando la sociedad civil salga adelante por la búsqueda

de un contenido que nadie más ha dado hasta ahora.

Para los que dirigen el laberinto esto funciona y lo saben manejar bien. El minotauro sabe manejar bien su espacio; por esto el correr diariamente detrás de una noticia y otra sin saber de qué se habla realmente es ir tras los señuelos del minotauro.

## EPÍLOGO

Esta actividad de las *Postprotestas: La imagen líquida en el siglo XXI. Homenaje a Zygmunt Bauman* hiló los planteamientos teóricos del filósofo polaco para darle una lectura a las representaciones tomadas de las protestas venezolanas de 2017. Vimos cómo se llevó a cabo una experiencia de manifestación pacífica planteada por diversos grupos. Personas que en su mayoría se enfocaron en mostrar un contexto, una realidad país que tiene mayor complejidad y heterogeneidad que la que suponemos.

Se ha buscado reconocer al otro, incluirlo, replicar y ensamblar las actividades, como sociedad civil, desde distintas miradas y resonancias. Todas ellas buscando defender espacios que nos relacionen –desde los valores, la educación, la inclusión, entre otros– como seres humanos, como venezolanos más allá de la política.

Según Valdivieso,

... ese ha sido el camino más claro que se ha visto: las protestas pacíficas con contenido. En palabras de una profesora muy querida, me refiero a Mercedes Pulido de Briceño, ‘en esta sociedad hemos aprendido que es fácil ascender, pero qué difícil es trascender’. Ahí hay una gran diferencia; se asciende de muchas formas pero hay que trabajar muy duro para trascender.

Se planteó desde el diseño, no solo como propuesta gráfica, sino entendida como una forma de pensar y de abordar los problemas. En la medida en que las respuestas a esos problemas puedan otorgarle una forma de comunicación a la cual las personas puedan acceder, entenderse en ellas y hablar desde ellas en formatos distintos al laberinto en el cual se encuentran.

**HUMBERTO VALDIVIESO**

**Para los que dirigen el laberinto esto funciona y lo saben manejar bien. El minotauro sabe manejar bien su espacio; por esto el correr diariamente detrás de una noticia y otra sin saber de qué se habla realmente es ir tras los señuelos del minotauro.**

Vistas como una posibilidad, como el abrir ventanas o puertas, el proponer referentes dentro de los cuales puedan ofrecerse otras discusiones. En palabras de Humberto Valdivieso,

... son discusiones necesarias, que el país pide y pide la gente que no son las de las redes sociales. Debemos construir formas, y al hacerlo se construye también contenido. A partir de esa forma y contenido, discutir cómo hacer del desierto un espacio habitable con una práctica de comunicación. Algo que sin ello no es posible. Ahí hay inicio de lo que podemos entender desde la comunicación porque no somos políticos. Para eso el ánimo es importante, pero con la pura emoción chocando contra barreras inamovibles es difícil llegar a algo.

Para Jaime Cruz, charlas como estas y espacios para la reflexión:

... son la acción, el hacer y después el sentir que debemos mantener. Citando a Moisés Ramírez quien decía que ‘primero nos sentimos en disposición y luego actuamos’ y no, al actuar cambiamos el ánimo para tomar acciones. Todos estos grupos han salido de la desesperanza y fracaso al actuar y esa es una manera. Necesitamos de discusión, de forma y contenido”.

#### **MARIELA MATOS SMITH**

*Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Licenciada en Letras por la misma universidad. Candidata a Magister en Filosofía. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación.*